

LA MANO OCULTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Saldrá el periódico lo menos cuatro veces al mes.

Cada número vale cuatro cuartos.

La suscripción menor será por seis números, cuatro reales, llevados á domicilio (los números, no los reales.)

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.



SE SUSCRIBE:

En la Administración, calle del Arco de Santa María, núm. 16, 2.º derecha.

En la calle de las Fuentes, núm. 10 Litografía Guerrera, y en el kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de la Montera.

Los de fuera de Madrid harán la suscripción incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague. No se reciben sellos de correo ni bonos del empréstito.

El Administrador
DE LA MANO OCULTA.

Mané, Hezel, Hares.

LAS TRES NECESIDADES.

Para sostener su marcha majestuosa, necesita la revolucion de setiembre el ejército permanente.

Esto á dicho Prim en pleno Congreso, al defender las quintas.

Otro tanto necesitaba Neron para sostener su imperio; y no diria menos cualquier tiranuelo de tres al cuarto.

El Marqués de Miraflores, no tan liberal como el general Prim, hacia reina del mundo á la opinion; el señor ministro de la Guerra cree que la magestad de la revolucion depende de las bayonetas.

De la union de esas dos ideas resulta un sistema político completo: para que reine su opinion, necesita el general Prim cien mil soldados que no rompan cristales, sinó con sus balas.

La magestad de la revolucion no aparece aquí: solo veo á los voluntarios de la libertad cruzándose de brazos y diciendo «¿Y nosotros?»

Tambien descubro á los republicanos increpando á D Juan Prim por su inconsecuencia: «ayer declamabas contra las quintas, y prometias su abolicion; hoy las defiendes; luego tu varias — Eso lo sabia yo antes que vosotros, responde el ministro de la Guerra — Luego no eres verdad — Soy capitán general.

—¿Quién se fiará de tus palabras?

—¿De dónde salen VV.?

Los republicanos no salen; entran: quien sale es el general Prim.

Parece sino de este señor andar siempre salido.

Otro tanto acontece al Sr. Figuerola; pero si las salidas de Prim cuestan á la patria algunos millares de hijos, en cambio el ministro de Hacienda la pide mil millones de reales para comer en los tres últimos meses del año económico.

Esto ofrece en prespectiva un presupuesto ordinario de seis mil millones.

Á qui empieza á vislumbrarse la magestad de la revolucion.

La economia es cosa plebeya, de mal tono, es la madre de lo *cursi*. Señal de nobleza es el despilfarro; y desde que la civilizacion moderna ha resuelto el problema de los imposibles, gastar lo que no se tiene es signo de grandeza.

Los mendigos forman por las calles de la villa en fila compacta, observando el tacto de codos, y dando ejemplo á la mayoría del Congreso.

Pague todo el mundo la capitacion; hágase el empréstito de mil millones, y se acabaron los mendigos: ¿á quien habian de pedir limosna? Como no fuera á los setenta y ocho padres de la pátra que se reparten nueve millones y medio del presupuesto.....

Deciamos, pues, que necesitamos cien mil soldados, y mil millones para que la revolucion camine majestuosa, sobre aquellas administraciones que chupaban al pobre pueblo su sangre y sus tesoros.

Pero no son estas las únicas necesidades de la situacion: para que esta se salve es preciso reorganizar el ministerio bajo la base Serrano y Prim....

Al esponer esa necesidad *La Nacion*, se le ha quedado en el tintero el nombre de Topete; y cuenta que segun nos asegura el general Prim, Topete vino á la revolucion caido del cielo.

Condenándole *La Nacion*, órgano de Sagasta y por ende de Prim, al olvido, que es el infierno de los ambiciosos, lo trata como trató Dios á Luzbel.

Nos parece demasiada ingratitud en liberales: la rebelion no debe ser para ellos un crimen: Luzbel fué el primer patriarca de los pronunciados, y á nadie está bien renegar de sus progenitores.

Luzbel y Topete, son igualmente caidos del cielo; si la situacion elimina al segundo del ministerio, comete un acto de injusticia y de inconveniencia censurable hasta para los neos.

Ahora, si el Sr. Topete, *motu proprio*, quiere

colgarse de un árbol, como se han visto ya otros ejemplares, allá se las haya; pero hacerle mal la revolucion?... ¡Niña, no seas ingrata!

No divaguemos: cien mil soldados, mil millones, y la salida de Topete, son por el momento las tres necesidades de la situacion.

Detrás de esas necesidades se oculta el pensamiento recóndito de Prim; porque Prim tiene pensamientos y recónditos.

La sombra de O'Donnell se le apareció dias há, y le sonrió, como el Duque acostumbraba en vida. Al pronto se asustó Prim, que no es lo mismo ser valiente con los vivos que con los muertos; pero D. Leopoldo le dijo:

—No sepas temer. Tu serás mi hijo, mi sucesor, mi heredero. Te deparó la suerte una situacion semejante á la mia: sigue mis pasos, y llegarás á donde yo llegué.

Y continuó hablando en enigma.

Receta para enderezar lo que se tuerce.

«Tomarás una calabaza y te la pondrás sobre la cabeza.—Te abrocharás el levita hasta la nuez.—Te agarrarás á los faldones de la cascaca de un héroe, y acecharás con paciencia el momento oportuno para sacudir el puntapié á lo que tienes por delante. Es probado.»

La sombra desapareció: Prim se echó á meditar; y meditando, meditando, se dió de pronto una palmada en la frente, y nacieron las tres necesidades.

A MI AMIGO ADELARDO

Contigo he de hablar un rato aunque es liberal tu rito; como autor eres sensato, como hombre libre ay! ¡que pato! como ministro ay! ¡que pito!

Hijo, no tienes excusa, tu política es escasa, ni sedace, ni engatusa

Con las manos en la masa
te ha abandonado la masa.

Tu, el noveno entre esos pobos, (1)
comes con los ocho pavos
que á los extraños dan sobos.....
átame usted estos cabos
exautor del Padre Cobos.

¡Bribon!.. ¡aquello fué un mito!...
Nose como no te mato....
Vamos.... me irrito, me irrito....
Vé, y dile á tu candidato
que no sea candidato.

Esa conducta me mata,
y en ella es bien que me meta. ...
¡¡¡ Tu ministro !!! será errata.
Francamente, no me peta
que saques tanto la pata.

Torbó de España la paz
un pez.... ¡¡ pero vaya un pez! !...
si el pez traidor, y falaz
no tiene roja la faz....
mándale á vivir á Fez.

Entre encéfalos te alabas,
y con alevos te elevas,
fosa para Cuba cavas,
mientras fumas ricas brevas
que traen las olas bravas.

Convirtiósse España en cena
y echaste al aire una cana;
hijo, te digo con pena,
que España ha de darte avena
como se pierda la Habana.

REGODEOS PARLAMENTARIOS.

Yo la MANO OCULTA, os lo relataré fielmente,
sin quitar ni una palabra, sin omitir detalle
alguno.

«Lugar de la escena: alcoba ministerial.»

«Personajes: Romero Ortiz, Ruiz Zorrilla,
Un criado.»

«Siéntase Romero Ortiz en un sillón, para
que su criado le quite las botas; está pensativo
y dice entre dientes:—¡Romero, Romero!...
¡que diablo! llamarme Romero, es decir peregrino.
Yo que tan poco aficionado soy... ¡¡¡Que
desventura la mía nacer con semejante apellido!!
Ah!! Romero tiene además otra significación..
Verdad es que mi aspecto no es nada florido,
pero quizás por el olor. (Al criado que le está
quitando las botas) Oye, ¿no percibes cierto
aroma de tomillo, cantueso ó cualquier otra
yerba silvestre?»

—Lo que es ahora...

—Calla, y abre la puerta al Sr. Ruiz Zorrilla,
á quien oigo subir la escalera. Ah! Antes de irte
esconde esas babuchas detras de la cama, no sea
que se le figuren objetos artísticos. (Vase el
criado) Nada: de hoy en adelante me llamaré Ortiz
á secas. Bien puedo hacer esta economía en mi
apellido, dejándole á media ración, que á menos
he dejado al clero, y pasa que es un gusto.

«Entra Ruiz Zorrilla y arrójase en los brazos
de Romero Ortiz.»

—¡Pero qué bien hemos hablado! Recuerda
usted amigo Ruiz, qué efecto produjo aquello
que dije de los curas?»

—Y cuando dije, que si me había incautado

de las alhajas, fué porque me dió la gana ¡que
convencidos quedaron!

—Ocúrreseme una idea.

Ruiz Zorrilla lleno de envidia. ¡Una idea!
¡Qué feliz es V!

—Debe cada uno repetir su discurso.

—Comience V.

—Alincaremos algunas sillas que harán de
mayoría; ponga V. encima de esa cómoda este
busto de Neron y nos servirá de presidente. Usted
sobre la mesa de noche representa al público de
las tribunas.

(Cólocase Romero Ortiz á un lado de la alcoba y
habla, dirigiéndose á las sillas.)

—Señores...(pausa) señores: he disuelto la
compañía de Jesús, porque he querido (sigue
hablando con dificultad y como si le estrajesen las
palabras con un sacatrapos) Llamóme católico el
señor Castelar. (Vivamente y como ofendido) Ha
llamado católico, señores, á un hombre que si
habla de querer pagar á los curas, es por miedo
de que formen un ejército en contra de la
revolucion; á un liberal, que ha publicado la
bula por los diez y seis millones que produce:
á mi, en fin, que he derribado templos, que he
protegido todos los cultos excepto el católico.
(Pausa) Las señoras han elevado exposiciones
en favor de las monjas... ¿Dónde estaban esas
señoras que no firmaron ni un solo papel, para
salvar á los criminales sentenciados á muerte?
y yo que no soy señora.... (Mira á Ruiz Zorrilla
y viéndole impasible, exclama) Pero hombre ¿y á
cuándo aguarda V. á aplaudir?

—Al otro periodo, que es el mas elocuente.

(Continúa Romero Ortiz) ¿Sabeis señores, por
qué he disuelto la sociedad de S. Vicente de Paul?
Pues fué, que previ el asesinato del gobernador
de Búrgos, y que tres de los complicados en él,
pertenecian á dicha asociacion. (Aparte á Zorrilla)
Esto no es verdad: lo digo para causar efecto.

(Aquí aplaude Ruiz Zorrilla con tal entusiasmo,
que viene á dar con él y con la mesa en el suelo.)

(Romero Ortiz acude apresurado á levantar á su
maltrecho compañero.)

(Alzase precipitadamente, derribando una palan-
gana que junto á él estaba.)

—¡Voto á cien mil legiones de Topetes! Me
gusta ir á casa de mi amigo Lorenzana, porque
nunca se tropieza con semejantes chismes.

—Pues amigo, esa es la única que hay en
casa: ahí la tenía arrinconada. Pero dejémos
de palanganas que para lo que me sirven...
vamos, ya he recitado lo mejorcito de mi
discurso, ahora le toca á V.

—Bueno, pero ha de ser con la condicion
de que cuando mueva la cabeza de este modo
(da una topetada) ha de aplaudirme V. Asi lo
convine con mis amigos de la tribuna.

(Ruiz Zorrilla comienza á hablar, dando las
convenidas topetadas.)

(Romero Ortiz aplaude con entusiasmo.)

—Señores, incauteme de las alhajas, por-
que me dió la gana. Ya se que entre los hom-
bres de cierta escuela, nacen los Merinos, los
don Julianes, los Bellidos los... (A Romero
Ortiz) ¡Qué demonio, hombre! ha estado en un
tris el que nombrara á mis compañeros... ¡Lo
que puede la costumbre!

Si señores; si se levantan los reaccionarios
encenderé hogueras progresistas é iré contra
ellos, como un valiente... Zorrilla, digo, libe-
ral, hasta pisotearles las entrañas.

(Interrúmpele Romero Ortiz, y dice:)

¡Qué lógico! ¿Sabe V. que debiéramos compo-
ner entre los dos un tratado de oratoria?

—Asi lo haremos en cuanto mis grandes
ocupaciones me lo permitan

—Continuando, señores mi discurso, os
aviso, que en mí teneis un nuevo godo (Deja
de hablar, reparando en los gemelos que lleva su
amigo) ¿Hace V. el favor de enseñarme esos
gemelos?

(Ocúltalos vivamente Romero Ortiz y dice:)
Aseguro á V. que no tienen ningun mérito
artístico y que no han pertenecido á canónigo
alguno.

—Aconsejo á V. que otra vez que hable se
unte la garganta con un poco de aceite. La
tiene V. muy premiosa.

—Y yo le recomiendo que se mude el ape-
llido.

—¿Por qué?

—Porque es un apellido, muy irracional..
Otra idea. Romero ó peregrino, ó palmero, ya
ve V. que es un apellido espiritual: Zorrilla es
bastante zoológico; unamos la animalidad de
usted con el espiritualismo mio, y si es cierto,
que lo dudo, que el hombre se compone de
espíritu y materia, entre los dos... (apellidos
por supuesto) formaremos un ser racional.

Alegre frotese las manos, considerando que
entre él y Romero Ortiz. (por supuesto con los
apellidos) podian formar, aunque algo traído
por los cabellos, una persona; y dándole el beso
fraternal de despedida, marchóse satisfecho de
tener un patronímico tan peregrino y ade-
cuado.

TONADILLA.

Esta tonadilla—se canta y se baila,—con ella [se chupa,
—con ella se zampa,—conque lector mio,—si ha de hacerte
gracia,—baila, trisca, rie,—come, chupa y canta.

I.

Aseguran que Zorrilla
le quiso á Priu regalar
cierta espada, con su cruz,
para que pueda jurar.

Con el trípili
trípili, trápala,
se jura y perjura,
se medra y se danza.

(Aquí es donde el lector ha de abandonar el asiento
y comenzará á cantar y á dar saltos y cabriolas; de lo
contrario la tonadilla carecerá de efecto.)

Alza pilili,
¿y aquella espada?
¿y el marquesado?
¿y aquellas dádivas?...
¿y aquel bautizo?
¡viva la pátria!

(ahora tres vueltitas en redondo)
tres entorchados llevo en la manga.

II.

Cuando voy con mi linterna
buscando un hombre leal,
la voz alzo, y digo al mundo
¡ved á Topete!... Aquí está.

Con el trípili,
trípili, trápala,
¡Qué monstruo marino!...
¡Qué conchas!... ¡qué escamas!...
(Baile y topetadas.)

¡Cuántos anfibios
y cuántas lapas
que van brotando
de mis fragatas!...

Alza pilili,
no busco gracias...
¡ya soy ministro!...

(1) Pobos, segun el diccionario de la Academia, quiere
decir chopos. Segun el diccionario de la MANO OCULTA, pobo
es sinónimo de alcornoque.

(una vueltecita en redondo.)
¡¡¡¡¡Viva la patria!!!!!!...

III.

Siempre que encuentro á Serrano
solito por esas calles,
vuelvo á mi casa diciendo,
lo que es hoy no he visto á nadie.

Con el trípili,
trípili, trápala,
¡qué hermosa cabeza!...
¡qué hueca!... ¡y qué calva!...

(Aquí cantará y bailará el lector como si tuviera el
cadete dentro del cuerpo.)

Alza, Currito,
guardas y guardas,
aire por dentro
de tu fachada,
medras y subes;
las calabazas
flotan y flotan
sobre las aguas.

BIBLIOGRAFIA.

LA SETEMBRADA.

FORMA LIBERALICO (1).

Hemos tenido ocasion de ver esta obra, aún inédita, dedicada, como su título indica, á cantar las glorias de la revolucion del pudor; y, anticipándonos á su publicacion, vamos á dar á nuestros lectores una idea general de su plan, y algunas muestras de las bellezas en que abunda.

Hé aquí como empieza el primer canto:

¡Oh Cádiz inmortal! ¡Ciudad gloriosa,
Reina de la fortuna
Tres veces venturosa!
¡De Pepa Doceañera ilustre cuna;
Testigo de la hazaña imprecadera
Que á Riego eternizó en un periquete,
Y en la presente era
Teatro de la gloria de Topete!
Vizco de admiracion; de pasmo mudo.
Yo, que soy de los netos, te saludo.
Vinieron por tí á España
El barullo adorable que gozamos;
El cisco y la zizaña;
El odio con que todos nos amamos.
Por tí el americano continente
Se nos llevó Pateta;
Por tí suda el país contribuyente
Y está el pátrio tesoro sin peseta.
Por eso, haciendo de entusiasmo gala,
Los libres te apellidan *liberala*.

Continúa el poeta enumerando los méritos y servicios de la ciudad de Cádiz, y á seguida canta dolorosas endechas sobre el cadáver de la libertad, que estuvo de cuerpo presente durante las dominaciones moderadas. De esta parte de la obra tomamos sólo algunos versos salteados.

Vió Reus entrar á fuego en triste día
Al sicario de odiosa tiranía.

Para cerrarle el pico,
Sonriendo Don Ramon con bella gracia,
Le regaló el baston de Puerto-Rico,
Y él en flor se tragó la democracia.

Otra vez de la patria la esperanza
Sucumbe ante el tirano.
¿Quién incita al soldado á la matanza?
¿Quién ha de ser? El ínclito Serrano.

De nuevo se vió alzar la noble frente
A la vil rebelion. ¡San Gil bramaba!
Serrano, en libertad adolescente,
Entonces ¡ay! mamaba.

(1) No hemos encontrado esta palabra en el diccionario, y creemos que pertenecerá á la lengua universal.

Al máximo de que hace agora alarde
No habia de llegar hasta más tarde.

Sentados estos preliminares, y otros no menos conmovedores, la emprende el vate con el sol; y le desafia con un valor de tres grados bajo cero, á que diga si ha visto en sus años otro día tan bello como el en que Topete se pronunció con sus fragatas; y como el sol—neo desde su limbo austral hasta el boreal—no responde una palabra, suple su silencio la musa liberalica, diciendo:

Sube arrogante el militar anfibio
Al puente de la invicta Zaragoza,
Y el céfiro otoñal suave y tibio
En sus patillas jugueteo retoza.
«¡Viva España con honra!» por tres veces
Dijo; y quedaron todos muy honrados.
Ruborizóse el mar, y hasta los peces
Huyeron *escamados*....

¡Oh Dios! ¡Los animales
Celebran las acciones liberales!

De la parte de Ceuta navegando
Llegaron en bageles diferentes
Los que estaban pensando
(Personas muy decentes):

Serrano, siempre en el honor severo;
Prim el leal, que de Guzmanes baja;
Dulce, fiel en palabras; Caballero;
Y otros héroes de faja;

Por la patria en amor tan inflamados
Que amenazan comerla en dos bocados.

Tanta honra adunada, no podia
Contenerse en un punto; y al momento,
Rebasando de Cádiz la bahía
Un globo se formó que llevó el viento.
Llegó á Sevilla; descolgó allí el rabo;
Con una red dorada
Pescó al segundo cabo
En su cláustro materno le dió entrada;
Y el *debe* y el *haber* puestos de acuerdo,
Un príncipe sopló: nació un Izquierdo.

Espuesto con tan amable sencillez el *génesis* de la Setembrina, con sus puntos de mitología y partida doble, pasa el cantor á narrar su desarrollo y progresos; consignando en letras *dominicales* los nombres de los cuerpos de ejército y de los jefes que fueron adhiriéndose á la que, poética y bellamente llama:

Bola que rueda y crece con presura,
Recogiendo la nieve y la basura.

Esto de la basura, con perdon del vate, parécenos que lo trae la fuerza del consonante. Es un ripio enteramente liberal; pero, *alicuando dormitat Homerus*; Zorrilla *disparatavit in singulis diebus*; y al poeta liberalico debe serle permitido echar algun rebuzno *quandoque bonus*; sin contar con que, cuando Dios quiere, los asnos dicen verdades, como aconteció en sus buenos tiempos á la burra de Batham.

(Se continuará.)

LAS CONSTITUYENTES DE PERFIL.

Dia 8. Algunos individuos del poder ejecutivo, arrojaron la careta; se miraron y se rieron.

Puestos Prim y Topete en prensa por los oradores republicanos, fueron esprimidos: de aquel se sacó poco zumo, de éste, puro de naranja de los huertos de San Telmo.

Siempre que Zorrilla y Topete hablan en el Congreso, promuévese una tempestad.

Recomendamos á los labradores, que en vez de sacar procesionalmente á San Isidro, en tiempo de sequía, (lo cual disgustaría á Romero Ortiz) saquen á Ruiz Zorrilla y á Topete y les hagan hablar; que de seguro estallará en el acto una tormenta.

En el señor ministro de Fomento no lo estrañamos, pero sí en el de Marina.

¿Qué van á hacer *sus fragatas* con un jefe, que tiene tan gran facilidad para desencadenar los vendavales?

Ejecutó el duque de la Torre, sorprendentes juegos icarios, sobre la cuestion Montpensier.

Llevaba el caballero Serrano, en honor de unas Córtes revolucionarias, el toison, regalado por una Reina.

¡El general Serrano, siempre se ha distinguido por cierta delicadeza instintiva y pudorosa que encanta.

Volvamos al Sr. Topete, al duque de Montpensier y al general Prim.

Aseguraba el primero, valentías del segundo, y que si no combatió en Africa, fué, porque graves ocupaciones se lo impidieron.

¡Lo que puede la aficion al comercio!

No se embarcó en la *Zaragoza*, porque no se lo permitió Topete.

Atendiendo á la elocuencia del ministro de Marina y á la facilidad con que el Duque se dejó convencer, sacamos la consecuencia de que....

Pero mas vale que la deduzca el lector.

De esto resulta, que Topete, es el *enfant terrible* de la situacion.

Cuentan, que al escuchar Romero Ortiz la fraternana, que los demás ministros dirigieron por la noche al de Marina, exclamó, recordando su antigua educacion religiosa. «Perdonadle señores, que no sabe lo que se hace.»

El general Prim *tiene ideas que se mueven en el espacio*.

De esto, rigurosamente hablando, salen un sigilismo y un entimema.

Entimema. Es una verdad física, que los cuerpos que giran en el espacio son redondos.

Luego la idea del Conde de Reus es redonda.

Silogismo. Es otra verdad innegable, que los cuerpos afectan la forma de los moldes que los contienen.

Queda probado que es esférica la idea del general Prim.

Luego el molde que la contiene ha de ser por fuerza de figura de calabaza.

Dia 9. Los republicanos hablaron de justicia al Gobierno y éste y la mayoría demostraron, que no entendian de eso.

Dia 10. *El Sr. Castejon.* La capitacion es muy mala.

El Sr. Figuerola. La capitacion es muy buena como cosa mia; aunque su señoría haya dicho que no tengo sentido comun.

Al oír esto ha de convenirse en que los republicanos á veces aciertan.

Dia 11. Hablaron, Garrido, Prim y Ruiz Zorrilla. Como consecuencia lógica alborotóse el cotarro.

Proponemos al Sr. Garrido el siguiente problema. Si al oír un tiro corre.... hacia el peligro, un batallon de voluntarios ¿cuántos tiros se necesitarian para que corriesen los batallones de Madrid?

El ministro de la Guerra afirmó que el brigadier Topete se le presentó como llovido del Cielo.

Lo mismo le sucedió á Luzbel.

Solo que este cayó en el infierno; y Topete no sabemos donde ha caído.

Al verle en compañía de Romero Ortiz, sospechamos que le ha sucedido lo que al ex-ángel.

Al verle al lado de Serrano nos inclinamos á que se ha quedado en el Limbo.

Pero le dá la mano á Lorenzana y hemos de convenir en que ha caído en otro lugar.

Excusado es pues hacer mas averiguaciones.

Quéjase Ruiz Zorrilla, de que se le ataque como reaccionario.

Pero nosotros afirmamos, que al ministro de Fomento, le rebosa el liberalismo hasta en el habla.

Atacáronle fuertemente, y aunque alguna le dieron en el clavo, la verdad es que le dieron ciento en la herradura.

Dia 12. Hicieron el bú al gobierno los republicanos, consiguiendo que se suspendiera la discusion de una proposicion presentada por la mayoría.

Resistióse á probar el hábil cocinero federal señor Orense, la tortilla que él ayudó á guisar.

Día 13. La mayoría sacó la pata en las actas de Motril y quedó empatada la votación.

Repitióse el escrutinio y triunfó el gobierno por 113 contra 105. Ayala tomó la lira cantando

Virgen si saco este pez...

Y se levantó la sesión.

PELLIZCOS.

CACHETES, PUÑETAZO SECO, Y OTRAS MANIPULACIONES.

EL DUQUE DE LA TORRE en el *máximum de su liberalismo*.

—¿Hay alguna cosa mejor que una constitución democrática?

LA MANO OCULTA.—Sí señor.

EL DUQUE.—¿Qué cosa?

LA MANO OCULTA.—Quince constituciones.

El Sr. Santana dedicó, como no ignoran ustedes, al Duque de Montpensier un sin fin de *porqués* en *La Correspondencia*.

El mismo periódico dedica al mismo personaje seis *quees*.

El Duque de Montpensier *vá perdiendo*.

En el primer *que*, echa Santana el muerto á los republicanos y recoge la bandera de su Rey.

En el segundo hace á España propiedad del Duque, y asegura que este solo quiere vivir.

En el tercero, dice, que el Duque es un servidor de ustedes.

En el cuarto, exclama á nombre de Mr. Antoine: así como así me iba á apear!...

En el quinto, pinta al Sr. Orleans con la boca abierta, las lágrimas en los ojos y la espada de Bernardo al hombro.

Finalmente, en el sexto nos tranquiliza el Sr. Santana, asegurándonos que nos perdona la vida si no realizamos al cuñado de Doña Isabel.

¡Dios se lo pague al Sr. Santana!

Acompañamos en el sentimiento al Duque de Montpensier.

Decía San Bernardo, con perdón del Sr. Romero Ortiz, que el honor y la lealtad levantan á los hombres desde la tierra al cielo, al paso que el perjurio y la traición los arrojan desde el cielo á la tierra.

Nosotros vimos al Sr. Topete encumbrarse hasta las nubes, en el Callao.

El General Prim, lo *vió descender desde las nubes á la tierra*, en la bahía de Cádiz.

EN EL CONGRESO.

El Sr. García López.—Los planes *intucos* del Gobierno y de la mayoría....

(*Rumores.*)

El Sr. Presidente, Rivero.—Señor diputado, ruego á V. que explique esa palabra.

(*Después de varios dimes y diretes.*)

El Sr. García López.—Yo, al decir *intucos* quería decir, vejatorios, ominosos para el país, injustos, poco equitativos, perjudiciales, contrarios....

El Sr. Presidente, Rivero.—¿De suerte que S. S. no insiste en la palabra *intucos*?

El Sr. García.—No, Señor.

El Sr. Presidente.—Siga, pues, S. S.

En los bufos.

El Dios Pan.—En cuanto á lo de *truhan*

Me afirmo y me ratifico,

Las demás no las esplico

Porque bien claras están.

El Dios Baco.—He quedado satisfecho.

Quejábanse los pesimistas de que la revolución española no hubiese producido ningún hombre notable, se engañaban: nuestros héroes inmortales además de parecerse á sí mismos, que no es poco, tienen, según confesión propia, las semejanzas siguientes:

Hablan ó piensan ellos mismos:

Milans del Bosch.—Yo no soy Licurgo (ya lo sospechábamos): soy Scévola.

Serrano.—Aquí tenéis á un Washington, hecho y derecho.

Prim.—¡Estremeceos! Soy un Guzman!

Zorrilla.—Soy un godo de aquellos que peleaban entre todas las mujeres.

La mayoría del Congreso.—Admirad en nosotros á los antiguos cimbrios.

Izquierdo.—Yo no soy Bum-bum, soy todo un caballero; y me quedo corto.

La Modestia.—No me queda más recurso que sentar plaza en los voluntarios de la libertad, ó reirme entre los dedos de LA MANO OCULTA.

El Mozuelo que encontró D. Quijote por el camino entretenía la pesadumbre del andar cantando:

A la Habana me lleva

Mi necesidad,

Si tuviera dineros

No fuera en verdad.

Si en lugar de D. Quijote encuentra un mozuelo al general ¡Concha ¡qué vapuleo se lleva!

El general Concha, último presidente del Consejo de ministros de doña Isabel II, *vá*, según se dice, de Capitan General á la isla de Cuba.

¡Misterios!

El general Concha, último ministro de la Guerra de doña Isabel II, *vá*, según se dice, de Capitan General á la isla de Cuba.

Meditemos.

¿Por qué el Gobierno revolucionario que derrocó del trono á doña Isabel II, nombrará al general Concha último presidente del Consejo y último ministro de la Guerra de doña Isabel II, Capitan General de la isla de Cuba?

¡Ay señor Carrillo! Si nos hiciera V. E. el favor de pedirle á su compañero y amigo el Sr. Lorenzana la clave!...

—¿Qué noticias hay de la Habana?

—Amigo, malas: Cuba se pierde.

—¿Pues qué ocurre? ¿Ha vuelto á levantarse la parte Oriental?...

—Peor que eso.

—¿Protegen abiertamente á los rebeldes los Estados Unidos?

—Peor aún....

—¿Ha entrado el vómito negro en las tropas?

—Mucho peor.

—¿Pero qué es? ¿Se han sublevado? ¿Se han unido á los insurrectos?

—Infinitamente peor.

—¡Hombre, por Dios! ¿Qué puede haber peor?

—¿Cómo no sea que continúe Dulce de Capitan General!

—¡Quiá! Cien veces peor: es que lo releva el general Concha.

Se nos ha dado una mala noticia. El Sr. Figuerola deja la colaboración de LA MANO OCULTA; es decir la cartera de Hacienda.

Añaden que entregará con laudable abnegación todos sus planes y proyectos al que le suceda...

¡Gran Dios! ¿Y si este cae en la tentación de aprovecharlos? ¡Misericordia!

El Sr. Ruiz Zorrilla se ha desbocado en las últimas sesiones.

Algo se amansó después; pero aun necesita que los amigos lo enfrenen de cuando en cuando, y que los anemigos le propinen unos cuantos latigazos.... parlamentarios por supuesto.

Sr. Zorriza, ¿le irrita á V. que los neos le digan las verdades?

Pues amiguito, paciencia; que es en vano dar coces contra el aguijón.

El general Izquierdo, nacido ayer, como quien dice, se desarrolla que es un portento. En la última alocución que ha dirigido á los jefes de los cuerpos de la guarnición, se ha mostrado tan liberal, que se deja atrás á los más netos.

Efectos de alimentar el oído continuamente con el himno de Riego.

El Sr. Izquierdo en cinco meses y pico ha tras-pasado ya el *máximum* de la libertad.

Esto no tiene más que un inconveniente: viviendo aprisa se llega pronto á la muerte.

Votación del sábado: 101 contra 101

—¿Está el colera en Madrid?

—No señor: quien ha llegado es el Sr. O'ózaga.

La comisión de los quince se había atascado en el primer artículo de la venidera constitución.

Son españoles.... ¿Quiénes son españoles? No se podía averiguar.

Lo mismo ha sido llegar el Sr. O'ózaga que formarse quince opiniones distintas sobre esto y los demás puntos.

Hay hombres que nacen con fortuna.

Estamos amenazados de quince proyectos de constitución. No se dirá que la revolución ha sido escasa en frutos.

En el gran drama revolucionario el Sr. Ayala está comprendido entre los personajes que no hablan.

¡Lástima grande que sabiendo tan bien escribir comedias, no sepa representarlas!

Pero ¡es posible, Sr. Zorrilla!.... ¿V. inclinándose ante el cardenal de Santiago y el obispo de Jaén en el Congreso?

—No sea V. niño, Sr. Romero Ortiz. ¡Yo me había de inclinar ante!...

—Pues V. se inclinó.

En efecto, me incliné para ver de cerca los anillos de los prelados y apreciar su mérito artístico.

A ULTIMA HORA.

MANIGRAMAS.

La Mano Oculta al negro Domingo de Cuba
Concha irá pronto á esa de Capitan General.—Dime si hay en la isla una buena bahía y algun puente de Alcolea.

El negro Domingo á La Mano Oculta.

Bahías no faltan, pero carecemos de Topetes é Izquierdos.

La Mano Oculta al negro Domingo.

Sobra con un Concha.

MADRID:

Imprenta de la viuda de Martínez. Manzana, 15, bajo.